

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*  
*(Jesucristo a sus discípulos.)*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

## LOS PISTOLEROS

¡Y creíamos que aquellos tiempos no volverían!...

—Pues, señor, cuando los célebres y «generosos» bandidos de Sierra Morena, se podía vivir tranquilo con tal de no asomarse por aquellas tierras, pero ahora, con esto de los pistoleros, ni en nuestro propio hogar estamos seguros. Cuando menos se piensa, ¡zás!, se le cuelan en el coche donde lleva usted el importe de los jornales para los obreros, ya sabe que esto es frecuente, y se los apropian en pleno día y en frecuentada carretera, previa la presentación del arma consiguiente, o bien un visitante muy cumplido, muy elegante, pero con pistola en mano, le exige a usted en su propia casa o despacho unas cuantas pesetas, y la vida además, si trata de protestar.

Inútil luego dar voces; ¡la del humo!

—La vida actual parece una película de cine, con series a cual más emocionante.

—¡Ya, ya! ¡Esos cines! Así parece que les ha entrado a muchos ganas de ser héroes de película.

—¿Esos cines? Y esas lecturas malas y esas novelas criminalistas y esa falta absoluta de religión y sobra de vicios.

—Que el Estado se encarga de reglamentar para que produzcan más.

—¡Qué asco de sociedad!

—No queda otro remedio al ciudadano que quiera vivir defendido, que ir hecho un arsenal. La autoridad ya no rige; se deja sorprender y sobornar, y vamos trampeando.

—Tampoco el pueblo demuestra mucho valor cívico en su defensa. Yo le aseguro a usted que si aquí se presentasen algunos de esos pistoleros...

—¿El señor gerente?

—Servidor.

—Es usted el cajero?

—¿Qué se ofrece?

—¡Basta!... ¡Manos arriba y quietos!...

—¿Cómo... qué?...

—No se alteren; el más pequeño movimiento sería el último. Vean mis argumentos. Señor cajero, abra usted la caja y vengan los fondos... ¡Quietos, he dicho! Tú, Luis, «aprieta un punto» a ese para que entre en razón, no hay tiempo que perder.

—Me llevan ustedes el sudor de mis obreros.

—Ya se arreglará usted con ellos. Cuenta, Luis.

—Quince mil pesetas.

—Es poco. A ver, señor gerente, ex-tiéndame ahora mismo un cheque por 60.000 pesetas y en tanto uno de los míos, que está ahí, va a cobrarlo, charlaremos como buenos amigos, pero sin confianzas, ¿eh? Así se hace. Toma, Santiago, y aquí enseguida. Perdonen que tenga siempre este par de «máquinas fotográficas» en la mano, es por si ustedes pierden la formalidad.

—Sí, mírennos bien por si algún día se precisa un careo con las autoridades, que todo pudiera suceder, porque este oficio tiene sus quiebras, pero cuiden de no ir mucho contra nosotros, eso a algunos les ha resultado caro, ya que nosotros tenemos cómplices en todas partes.

—No estamos solos, no; componemos una fuerte organización dividida en tres clases: espías, dinamiteros y pistoleros, todos, como puede ver la muestra, jóvenes decididos, serenos y que no estamos fichados por la Jefatura de Policía. Disfrutamos de una puntería especial, como que diariamente nos ejercitamos en el tiro al blanco. Cobramos buenos sueldos y por cada operación favorable, primas muy excelentes...

¡Cuidado con esos movimientos, que vamos a dejar de ser amigos!

Prosigo. A mí, sobre todo, estas aventuras me sugestionan; en el cine las aprendí. De chiquillo a todos pedía dinero para ir al cine y a todos veía aplaudir cosas parecidas a estas de ahora. En la calle, nuestros juegos eran esos de «manos arriba» pím, pám, púm, y las personas mayores celebraban nuestra gracia, nuestra destreza, nuestra valentía. Una vez que oí a un padre lamentarse de que había extraviado a su hijo pequeño y temía se lo hubiesen secuestrado como en los cines, caí en la cuenta de muchas cosas.

Robé a mi madre unos cuartos y pudiendo bajar tranquilamente por la escalera, me fui por los tejados como había visto en el cine. Más tarde me alisté en «la mano que aprieta», el mayor de nosotros tendría quince años; hicimos proezas, locuras; los periódicos habla-

ron de nosotros y nosotros tan anchos. Las autoridades nos perseguían, no sé por qué, ya que estas cosas se aplauden en los teatros y dan buen dinero a empresarios. Además, el Estado es también un excelente pistolero que esquilma al contribuyente cómo y cuándo le le parece, sólo que el Estado para estas cosas tiene «título oficial» y nosotros hemos estudiado libre. ¡Já, já, já!

Metidos en las sociedades obreras, hemos cobrado buenas cuotas, aquello era una delicia, pero tuvo que terminar por la presión de algunos que tomaron el cargo muy en serio. Ahora nos dedicamos a esto que usted vé, verdad es que nos jugamos la vida en tanto que nuestros maestros principales se la disfrutaban muy tranquila y honorablemente, ejerciendo de diputados, ministros y lo que me reservo.

¿Quiére usted una muestrecita de alguna de esas lecciones? Escuche y verá si somos buenos discípulos:

«Rebelaos contra todo: no hay nada o casi nada bueno.

»Rebelaos contra todo: no hay nadie o casi nadie justo.

»Sed arrogantes, como si no hubiera en el mundo nadie ni más fuerte que vosotros. No los hay.

»Penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.

»Seguid, seguid... No os detengais ni ante los sepulcros ni ante las tumbas.

»No hay nada sagrado en la tierra, más que la tierra, y vosotros que la fecundáis».

Luego... saque usted la consecuencia.

¡Ya están aquí las 60.000 pesetas! Arriba los brazos!... ¡Abur! Les recomendamos un poco de tila; es bueno para los nervios. ¡Quiéto!... ¡Así!...

—¡A esos, a esos! ¡Los pistoleros!...

—Sí, sí, écheles un galgo; llevan un auto que vuela...

De modo que decía usted que si se le presentasen los pistoleros...

—Déjeme en paz. Estamos completamente indefensos...

Juan Ortea Fernández

## D. Prudencio 'Cucanda'

Que manda el Rey, monárquico ferviente; que gobierna la Niña, gorro al canto, pues yo no puedo concebir a un «santo» sin su cirio pascual correspondiente.

Me llamarán, tal vez, inconsecuente, dirán que soy un Judas, pero en tanto, sin el menor trastorno ni quebranto, voy haciendo mi «agosto» guapamente.

Eso de dar la cara es muy expuesto, y yo no tengo corazón ni arresto para aguantar un chaparrón de palos; y, por tanto, como buen «cucanda», siempre me arrimo al que gobierna y manda dándome igual los buenos que los malos.

Como este caballero, tan «cuco y zalamero», existe una legión. Su afán es el dinero, su Dios... ¡la digestión!

Con gentes así, señores... ¡al abismo!  
¡Y nos hablan después de patriotismo!

SAGITARIO

## DEL NATURAL

Cómo se crían, cómo se educan, cómo se instruyen, cómo viven y cómo mueren muchos hijos del pueblo.

## I

—¡Maldita sea tu estampa, arrastrao; así permita Dios mueras de un reventón antes que acabes conmigo, mala pécora!

—¡Jí, jí, jí, jí...!

—Llora, llora, que no pienso levantarte; siempre andas haciendo diabluras y yo tengo más que hacer. ¡Cochina vida esta! ¡Hijos, hijos!... No sé cómo hay quien los desea. Si supieran la carga que son. Y una para todo y el hombre por esos garitos del diablo gastando más de lo que gana. Cásese usted para esto... ¡Cállate, condena!

—Jí, jí, jí, jí...!

—Voy a darte un narcótico para que duermas hasta el día del juicio por la tarde.

## II

—Me dicen las vecinas que en vez de ir a la escuela andas por ahí corriéndola.

—Mejor; total pa lo que deprende-mos en la escuela...

—Voy a decírselo al maestro.

—¡Já, já, já!... El maestro es más faltón que toos nosotros, cuando no viene un poco «chamuscau» y entonces es cosa de armarse la gran marimorena.

—Pues hay que ir a la escuela; y yo no te quiero en casa, me estorbas.

—También tú me estorbas a mí.

—¡Descara! ¿Eso aprendes en la escuela?

—Eso y cosas peores.

—Te voy a llevar a la dotrina para que aprendas a respetar a tu madre.

—¡Breno, bueno; déjame de cosas de curas. El maestro no los puede ver ni yo tampoco, ni padre, ni tú, conque hasta luego.

—¡Qué hijos estos!...

## III

—Madre, la cena.

—¿Así te presentas después de dos días que faltas de casa?

—Déjeme de historias y deme la cena, que tengo prisa.

—Estás saliendo como tu padre.  
—No he visto otro modelo. ¡Deme la cena o marchó sin cenar!  
—¿Tanta prisa tienes?  
—Eso no le importa.  
—¡Mal hijo!  
—¡Uy, que se descompone la dama!  
—Toma la cena y vete. Conste que te la regalo. ¿Dónde está el jornal de esta semana?  
—Yo me lo gano, yo me lo gasto.  
—¿Sí? Pues que te la dé la fulana que me han dicho que tienes.  
—Muy bien; abur.  
—El padre y el hijo exactamente iguales. (1)

## IV

Sí, los periódicos trajeron que el padre murió en un encuentro con la policía cuando la revolución de X, provocada por los «amantes» del pueblo.

El hijo está en presidio por asesinato. La madre anda la pobre por esas calles de Dios pidiendo limosna...

J.

(1) Y la madre dejándose ir en el barco.

## ¡Si no fuera por eso!...

Un señor y un obrero subieron a un mismo coche de tren. Estaban solos. En una estación vieron a un sacerdote que aguardaba la llegada del tren. El señor que era incrédulo dijo al obrero con tono burlón, señalando al sacerdote:—¿Para qué sirve eso?

El obrero no respondió.

El tren comenzó a andar, y el obrero dijo:—He aquí un sitio desierto; las estaciones están aún lejos; soy robusto, vos débil, nadie nos ve. Si se me antojase extrangularos para robaros, ¿qué haríais? Echaría vuestro cuerpo por la ventanilla y no quedaría rastro.

Pálido de miedo, el señor respondió:

—Nada tengo y nada ganaréis.

—No tal,—dijo el obrero:—y las treinta mil pesetas que se encuentran en aquel maletín cobradas del banquero N.

—Haríais mal,—dijo el señor;—cometeríais un asesinato y un hurto.

—¡Asesinato y hurto!—exclamó el obrero.—Si no creéis en Dios, no son sino palabras. Miraría por mí interés y si pensase como vos, sería un necio en no aprovecharme de esta ocasión. Mas no tengáis miedo; he sido educado por los curas y me han enseñado a temer a Dios y a respetar al prójimo; he aquí para qué ellos sirven.

\*\*\*

Estos en buena filosofía se llaman argumentos *ad hominem*, y hay que confesar que contra ciertos tunantes no hay argumentos mejores.

Si, mis amigos, el hombre sin religión, sin creencias en Dios, sería poco menos que una bestia.

Desconfiad siempre de los que no tienen religión pues a lo mejor son capaces de pedir la bolsa o la vida.

Bien dijo S. Agustín: «Nadie niega a Dios sino aquel a quien conviene que Dios no exista».

**Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.**

## Van respondiendo

Un conocido gijonés que no quiere publicemos su nombre ni siquiera sus iniciales, nos pide remitamos por su cuenta CINCUENTA NÚMEROS de «Religión y Patria» todas las quincenas, al Catecismo de Tremañes.

Doña J. S. de A., también de Gijón, se suscribe por 25 números para que a nuestra voluntad los demos a uno de los Catecismos de niñas que hay en esta villa.

A D. M. S. hemos de decirle que el reparto de ejemplares a las escuelas de esta villa, está costeado hace muchos años por una sola persona que ha visto en nuestra publicación un gran medio de propaganda social católica, y así le muestra sus entusiasmos y valiosa ayuda. De modo que usted, señor D. M. S., díganos qué otro rumbo hemos de dar a los números que para esa escuela quería destinar.

☉

Nos gusta ir al pueblo, predicarle la Buena Doctrina y el pueblo responde cariñoso y agradecido a nuestros deseos de su bien, suscribiéndose a nuestra publicación. En lo que va de año son bastantes las altas que tenemos de personas de humilde condición económica, a juzgar por sus cartas y sus cuotas.

¡No igualan, ni con mucho, las de esas otras de sobrados posibles, y más en las presentes circunstancias, antes al contrario!...

Por hoy, no va más.

## ¿Y MARGARITA?

Un domingo, al caer de la tarde.

—¿Qué le pasa, doña Maruca, que anda tan preocupada y cariacontecida?

—¡No me hable usted! He perdido mi mejor gallina. Hace una hora que la voy buscando por todas partes, que la llamo. ¡Nada! Quién sabe dónde se habrá metido. Y se viene la noche encima. ¡Virgen de las Angustias! No más faltaba que me la hubieran robado. El día de hoy ya no se respeta nada.

—Vamos, señora, no se haga mala sangre por una triste gallina.

—¿Triste gallina? Si era la mejor del corral, la que ponía a diario un huevo como un melón... pi... pi... pi... ¿dónde estás, querida? pi... pi... pi...

—A propósito, doña Maruca, ¿dónde está su Margarita, que no la veo?

—¡Ah, sí! ¿Quién sabe? Salió hace una hora en un Ford con algunas amigas y varios muchachos...

—¿Y no sabe a dónde?

—¿Y cree Ud. que los hijos hoy día van a decir a sus padres a dónde van?

—Pero ¿a qué hora volverá?

—Las muchachas de hoy no tienen ley. Vienen cuando les da la gana.

—Pero ¿Ud. conoce a los que se la llevaron?

—Dice ella que son gente «bien»... ¡Vamos!... por fin esta aquí...

—¿Margarita?

—No, mi gallina blanca. Ven. Ven, primorosa, pi... pi... pi... ¡Ven mi pillina! Pobrecita, ¿dónde te has metido?

—¿Y Margarita?

## En el hospital de...

CON «ELLAS» Y SIN «ELLAS»

Un coche estropeado yace en la cuneta... Más allá un hombre ensangrentado que no da señales de vida.

Llega otro vehículo, apeados sus ocupantes se acercan a la víctima, y cerciorados de que aún vive la llevan en su coche a la villa próxima dejándola en el hospital.

Seis horas lleva de guardia la hermanita de la caridad, junto a la puerta del cuarto donde se alberga el paciente.

Maquinalmente se agita su mano en la confección de una labor, pero sus sentidos están atentos a lo que ocurrir pueda dentro de la habitación.

Ha poco percibió un leve crujido del sommier y al instante abrió la puerta. Crúzase las miradas y azorado el enfermo ha tirado atrás su cabeza recorriendo su mirada toda la sala.

La maternal sonrisa de aquella faz, ornada de blancas tocas, ha devuelto la placidez a aquel corazón oprimido y se ha atrevido a preguntar:

—¿Dónde estoy?

—En la casa del dolor—ha contestado la hermanita, mientras le acercaba a la boca una escudilla con un cordial:

—¿Estoy en el hospital?

—¿Qué, no le trato bien? Sin duda que en su casa estaría mejor, pero me esmeraré en que no eche nada de menos.

—¿...Me ha visitado el doctor? ¿Qué ha dicho?

—Que si lograba dormir unas horas no sería nada.

—¿Y he dormido?

—Ya lo creo; ocho horas de un tirón.

El enfermo respira con satisfacción y una dulce placidez ilumina su rostro.

—Ahora cálese usted, que el hablar po-

dría perjudicarle—y la hermanita estira el cobertor, arregla el pliegue de la sábana y saliendo del cuarto vuelve a ocupar su puesto.

\*\*\*

—¡Señora María!... ¡Señora María!... Me abrasa la sed..., y la enfermera no venía.

Sonó la hora y sin esperar el relevo abandonó el hospital. Y el pobre enfermo retorciéndose en la cama, con lo que se aflojaron los vendajes, abriéronse de nuevo las heridas, ha poco cicatrizadas, y la sangre manó en abundancia.

Al llegar la enfermera de turno oyó los gritos del enfermo, pero antes de prestar sus auxilios, tuvo que cambiarse de vestido ponerse la blanca cofia y consultar el pequeño espejo por si aquel mechón de cabello espiralado permanecía aplicado en mitad de la frente.

Ya emperifollada se dirige a consolar al paciente, y al presenciar aquella escena horripilante manda llamar al médico.

—¡Cuánta sangre vertida—ha dicho el doctor, y moviendo suavemente la cabeza ha añadido—:Es caso perdido; no hay salvación posible.

A las pocas horas la campana del establecimiento anunciaba que un hombre había fallecido.

La hemana de la Caridad cobraba por su trabajo seis reales diarios y la enfermera ocho pesetas.

A. Bertrán, S. F.

## AL BUEN CALLAR (HISTÓRICO)

No habléis nunca de desconocidos sin saber bien lo que decís. A lo mejor podéis veros chasqueados.

En cierta época en que don Bosco viajaba a menudo, hubo de encontrarse más de una vez con personas que sin conocerle ha-

agentes *para ahora*; agitan a las masas ignorantes y las lanzan con la cabeza llena de grillos a los mayores desmanes y tropelías, mientras ellos se quedan en casa esperando el turrón por que trabajan; turrón, hijo mío, que, si llega, no será para los herreros ni para los infelices como tú que os caéis del nido con sus promesas como Adán y Eva con las de la serpiente.

Desengáñate, Toñico, lo que hay en el cesto es pescado; lo demás, si conviene, ya lo enviará la Providencia de Dios cuando y como cumpla a su soberana voluntad...

E inclinando su cabeza blanca como la nieve, siguió hablando al oído del herrero, cuyos ahogados gemidos, imposibles de contenerse en el angustiado pecho, rompieron por la apretada garganta y se deshicieron en llanto consolador. Momentos después el sacerdote y el menestral se estrechaban en apretado abrazo y mezclaban sus lágrimas.

El anciano sacerdote lloraba de alegría al apretar contra su corazón compasivo aquella oveja descarriada que, después de criarla a su mesa, le había arrebatado el demonio, león rugiente que no cesa de rodear el celestial aprisco.

cían sobre él apreciaciones más o menos extrañas. Por lo general, sin descubrir quién era, contentábase con sonreír.

Un día estando en un vagón casi lleno, recayó precisamente la conversación sobre su persona.

Un señor de palabra fácil y entonada voz, dijo:

—Vuestro don Bosco es un falsario e intrigante que sólo tiene maña para acaudalar dinero; pero ¿creéis que sea para niños pobres? ¡Qué inocencia! Ha enriquecido a su madre y a su hermano; en seguida se ha hecho edificar un soberbio palacio y sale únicamente en coche con buena pareja de caballos. Es un tuno de primer orden.

Cuando hubo terminado esta larga diatriba, don Bosco, que le había escuchado con gran calma, le preguntó.

—¿Conocéis a don Bosco?

—¡Si le conozco! Le veo todos los días y os podría referir de él cosas singulares.

—Permitidme que os observe que en todo lo que acabáis de decir no hay ninguna palabra de verdad.

—¿Me desmentís? ¿os atrevéis a desmentirme? Sois un impertinente y mereceríais...

En este momento llegan a una estación; el tren se para y un nuevo viajero entra en el departamento.

Apenas ve a don Bosco le besa la mano y con respetuosa efusión le dice:

—¡Oh, mi venerado Padre don Boscol! ¿Vos aquí? ¡Qué felicidad viajar en vuestra compañía!

—¡Don Boscol! —exclamaron todos los viajeros.

—Sí, amigos míos, y yo debo declararos que todo lo referido por ese señor es absolutamente falso. Mi madre no existe; vivió conmigo y tenía cuidado de los niños del Oratorio; mi hermano habita siempre en la misma pobre casa en que nacimos, y en cuanto a carruaje sólo tengo éste en que voy con vosotros.

Así abrazados salieron del despacho y de la casa rectoral hasta la puerta del taller de Toñico. Al volver el anciano vicario a su aposento, notablemente emocionado, después de enjugarse las lágrimas, cerró la cajita de hierro aún abierta sobre la mesa, besóla devotamente y cayó de rodillas a los pies del Crucifijo que presidía su modesta mesa de despacho.

Desde el siguiente día pudo escuchar de nuevo don Sabas, con el corazón lleno de júbilo, el pausado *ric ric* de la cadena del fuelle de la fragua de su vecino, y alguna que otra seguidilla con que se acompañaba el herrero en la penosa tarea de machacar sobre el duro yunque de acero, el hierro enrojado.

En cuanto al maestro de escuela y al veterinario, aunque notaron las faltas a clase de su discípulo, y no dejaron de lamentarlas en tonos *la mar* de graciosos, se guardaron muy bien de dejarlos oír al interesado, cuya ilustración de puños conocían y para cuyas respuestas no se consideraban suficientemente preparados.

Y cuentan las crónicas del lugar que cuando alguno de estos maestros acierta a pasar por la puerta del taller del herrero, éste dice en voz alta: *¡Lagartos, esos, esos sí que son lagartos!*

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(50)

## ¡Lagarto... lagarto!..

acariciándole los hirsutos cabellos de aquella cabeza en donde empezaba a bullir de nuevo la luz del cielo, siguió de esta manera:

—¡Qué has de llevar a tu casa, hijo mío! Lo que te den en la calle; lo que recojas en el arroyo de tu ingrata labor de agente de dos insensatos *maestros* que te ilustran y hacen progresar, llenándote el cerebro de humo y el corazón de rencores... Y, naturalmente, cuando bajas del cerrico de mis pecados, con los bolsillos vacíos y alguna copa en el cuerpo, ¿qué has de traer a tu casa? Denuestos, improperios, injurias, blasfemias y escándalos. ¡Vivimos tan cerca!...

Tú quieres mucho a tus hijos ¡que sí los quieres! Eso precisamente es lo que te revuelve las tripas después de los sermoncicos al aire libre; el cariño que les tienes y la falta de recursos. Trabaja, Antonio, trabaja en lo que se te presente, y no sueñes con grandezas del porvenir. Estos modernos predicadores de libertad a sus anchas, prometen mucho *para luego* y explotan a sus

Los que estaban allí reunidos, miraron indignados al calumniador, que se apresuró a retirarse en la próxima estación, avergonzado de su proceder.

### CONSIDERACIONES

Y el pobre obrero agobiado de trabajo se atrevió a pedir a su amo un poco más de jornal, siquiera para reponer fuerzas...

Se indignó el amo y a poco más le despidió.

El pobre obrero vió cómo su amo se gastaba los miles de pesetas en lujos y devaneos.

Comprendió que, solo, estaba mal, que no alcanzaría nada y pensó en la unión con sus compañeros de faena.

Se constituyeron todos en sociedad; se hicieron fuertes y empezaron a exigir justicia.

El amo se amilanó y empezó a ceder; las cosas se iban normalizando; la industria marchaba bien; el obrero no

era explotado, ni el patrono podía embolsarse más de lo equitativo.

Cesó, es verdad, la tiranía en los de arriba, pero el demonio que nunca duerme, hizo surgir tiranos en los de abajo, tiranos para el pobre obrero entre los mismos obreros y valiéndose de la fuerza de estas mismas sociedades tuyas, fué uniéndolas todas, con nombres muy sugestivos: Confederación. Unión general. Solidaridad obrera. Casa del Pueblo...

Fuó amarrándolas todas a un solo cordoncito del que él había de tirar cuando le conviniese y así, por el más insignificante pretexto, conmovía toda la masa obrera, la hundía en la miseria, haciendo prosperar a los principales jefes que le eran incondicionalmente adictos con el título de redentores del proletariado.

Ya el pobre obrero, el honrado obrero, vuelve a no ser libre, a padecer nueva tiranía. ¿Quién le librerá de ella?

Solo hay un camino: CRISTO Y SU IGLESIA.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. S.—Madrid.—1934.  
Sra. D.ª C. CH.—Avila.—Fin Feb. 1934.  
Sr. D. F. A. A.—P. de Siero.—Fin abril de 1934.

C. C.—Nájera.—1933.

De S. A., de Linares, hemos recibido 50 pesetas de donativo a nuestra propaganda. Dios premie a nuestro favorecedor.

Sr. D. M. O.—Barcelona.—1934 y 35. Van los paquetes para esas escuelas.

### Peluquería de Señoras

DE

M.<sup>a</sup> Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

## Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA  
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31  
GIJON Teléfono 2934

LA

## Librería Palacios

Continua liquidando  
en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

## ESTHER PENA GUERRA

Clases de Bordado de 3 a 6

Travesía del 6 de Agosto, 2, pral., derecha

— — GIJON — —

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8  
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 2912  
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

## "ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

## LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales  
e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

## Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas  
Artículos de hierro fundido, como bañadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

## "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Víase en las tiendas de ultramarinos.

## OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.  
Mitin socialista..... 1 ,  
Jauja..... 1 ,  
El Señorito..... 1 ,  
El Requeté..... 1 ,

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

## HUJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentidad :: Emere :: Economía

## Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 64 — Teléf. 400 GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...

Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 8, Barcelona.

